

Retórica e interdisciplinariedad: una conversación con Christopher Tindale*

Entrevistado: Christopher W. Tindale

University of Windsor (UW), Canadá
orcid.org/0000-0002-2820-1416

Traducción:

María Elena Molina

Universidad Nacional del Sur (UNS) y Conicet, Argentina

En esta entrevista, nos sumergimos en la carrera del profesor Christopher Tindale, empezando por sus años como estudiante de doctorado, pasando por su trabajo en la Universidad de Trent, hasta su invitación a unirse al Centre for Research in Reasoning, Argumentation and Rhetoric (Centro de Investigación en Razonamiento, Argumentación y Retórica, CRRAR) de la Universidad de Windsor, donde trabaja actualmente. Hablamos de su experiencia en el CRRAR y de su interacción con otros importantes especialistas en argumentación, así como del rol que el Centro desempeña hoy en la formación de investigadores en argumentación. Sin embargo, nuestro énfasis recae en el trabajo del profesor Tindale sobre la teoría de la argumentación. Discutimos la historia y la concepción de algunos de sus libros, junto con algunas de las ideas más importantes desarrolladas en ellos. En este proceso, los lectores conocerán la perspectiva de Tindale sobre la retórica, las audiencias, la falacia, el pensamiento crítico y la antropología de los argumentos. Al hacer este recorrido, esperamos que puedan comprender mejor la importancia de la obra del profesor Tindale para el campo de la argumentación.

Palabras clave: Retórica; Interdisciplinariedad; Argumentación; Audiencia; Razonamiento.

Retórica e interdisciplinaridade: uma conversa com Christopher Tindale

Nesta entrevista, mergulhamos na carreira do Professor Christopher Tindale, desde os seus anos de doutorado, passando pelo seu trabalho na Universidade de Trent, até seu convite para se juntar ao Centre for Research in Reasoning, Argumentation and Rhetoric (CRRAR) da Universidade de Windsor, onde trabalha atualmente. Falamos sobre sua experiência no CRARR e da sua interação com outros importantes estudiosos da argumentação, bem como sobre o papel que o Centro desempenha atualmente na formação de pesquisadores em argumentação. O nosso foco, no entanto, é o trabalho do Professor Tindale sobre a teoria da argumentação. Discutimos a história e a concepção de alguns de seus livros, assim como algumas das ideias mais importantes desenvolvidas neles. Nesse processo, os leitores conhecerão a perspectiva de Tindale sobre Retórica, auditório, falácia, pensamento crítico e antropologia da argumentação. Assim, esperamos proporcionar uma melhor compreensão da importância de seu trabalho no campo da argumentação.

Palavras-chave: Retórica; Interdisciplinaridade; Argumentação; Auditório; Raciocínio.

Rhetoric and interdisciplinarity: a conversation with Christopher Tindale

In this interview, we dive into Professor Christopher Tindale's career, starting from his years as a doctoral student, passing through his work at the University of Trent until his invitation to join the Centre for Research in Reasoning, Argumentation and Rhetoric (CRRAR) at the University of Windsor, where he presently works. We talk about his experience in CRARR and his interaction with other important argumentation scholars, as well as the role the Centre plays nowadays in training argumentation scholars. Our focus, however, is on Professor Tindale's work on argumentation theory. We discuss the history and the conception of some of his books, together with some of the most important ideas developed therein. In this process, readers will learn about Tindale's perspective on Rhetoric, audiences, fallaciousness, critical thinking, and the anthropology of arguments. In doing so, we hope they will have a better grasp of the importance of Professor Tindale's work in the argumentation field.

Keywords: Rhetoric; Interdisciplinarity; Argumentation; Audience; Reasoning.

* La Revista EID&A agradece a Christopher Tindale la amable entrevista concedida a Paulo Roberto Gonçalves-Segundo e Gabriel Isola-Lanzoni.



En este número, EID&A tiene el honor de entrevistar al Profesor Christopher Tindale, actual director del *Centre for Research in Reasoning, Argumentation and Rhetoric* (CRRAR) [*Centro de Investigación en Razonamiento, Argumentación y Retórica*] de la Universidad de Windsor y coeditor de la revista *Informal Logic*. Al avanzar en una perspectiva que “incorpora lo lógico y lo dialéctico a lo retórico” y al afrontar el reto de la interdisciplinariedad para una comprensión integral de la argumentación, el profesor Tindale ha abordado muchos temas relevantes para el campo de los estudios de la argumentación con diferentes lentes, aportando nuevas visiones teóricas y herramientas analíticas, algunas de las cuales comentaremos a continuación. Su vasta producción científica y su repercusión en la comunidad de estudiosos de la argumentación es una muestra de su capacidad para plantear nuevas preguntas y ofrecer respuestas que invitan a la reflexión.

En esta entrevista, nos sumergimos en su carrera, empezando por sus años de doctorado, pasando por su trabajo en la Universidad de Trent hasta su invitación a unirse al CRRAR en la Universidad de Windsor, donde trabaja actualmente. También se hablará de su experiencia en el CRRAR y de su interacción con otros importantes estudiosos de la argumentación, así como del papel que el Centro desempeña en la actualidad en lo que se refiere a la formación de estudiosos de la argumentación. Sin embargo, nuestro foco está puesto en el trabajo del profesor Tindale sobre la teoría de la argumentación. Discutimos la historia y la concepción de algunos de sus libros, junto con algunas de las ideas más importantes desarrolladas en ellos. En este proceso, los lectores conocerán la perspectiva de Tindale sobre la retórica, las audiencias, la falacia, el pensamiento crítico y la antropología de los argumentos. Al hacer esto, esperamos que puedan comprender mejor la importancia del trabajo del profesor Tindale en el campo de la argumentación.

¡Los invitamos a que se unan a nosotros en esta increíble conversación! ¡Feliz lectura!

EID&A: Antes de comenzar, nos gustaría agradecerle, profesor Christopher Tindale, por concedernos esta entrevista. Nos sentimos honrados de poder discutir con usted algunas cuestiones importantes sobre el campo de la argumentación y por poder presentar a los lectores, especialmente a la comunidad sudamericana de investigadores de la argumentación, algunas de sus posiciones sobre el tema, construidas a lo largo de décadas de investigación seria e innovadora en Retórica y Teoría de la Argumentación.

Profesor Tindale, su tesis de doctorado en la Universidad de Waterloo discutió cuestiones importantes en el campo de la Filosofía del Lenguaje en relación con la fenomenología y los actos de habla. Con el tiempo, su trabajo cambió a un enfoque interdisciplinario hacia la argumentación. ¿Cómo se produjo este proceso? ¿Cuáles fueron las motivaciones de este cambio?

Christopher Tindale: En primer lugar, gracias por esta invitación a discutir mi trabajo y algunas de las ideas involucradas en él. Se los agradezco. Nosotros, “en el norte”, hemos venido tomando consciencia desde hace un tiempo del crecimiento del interés por la argumentación en toda Sudamérica, así que esta es una agradable oportunidad para comunicarnos con esta comunidad de académicos.

No hay un cambio de enfoque desde el trabajo que hice en mi doctorado hasta el área en la que finalmente me “instalé”. En la tesis, exploré en parte las formas en que el modelo de actos de habla de J.L. Austin difiere del modelo de Searle, que se convirtió en muchos aspectos en la forma estándar de ver esta teoría tras la temprana muerte de Austin. Sigo pensando que Austin hubiese llevado la teoría en una dirección diferente, examinando más a fondo lo que él llamó “el acto de habla total en la situación de habla total” (1962, p. 148) y, cualquiera que haya seguido mi trabajo, apreciará la influencia de esa idea, incluso hasta el libro de 2021. Hay un paso corto desde la exploración de la situación de habla total a la exploración de la situación argumentativa total.

El estudio de la fenomenología (principalmente, la obra de Merleau-Ponty) tampoco estaba tan desconectado ya que, en una conferencia poco conocida celebrada en 1958, que pretendía reunir a filósofos del Reino Unido y de la Europa continental (sin éxito, al parecer), participaron tanto Chaïm Perelman como Merleau-Ponty. Tenían ideas muy similares sobre la naturaleza de la comunicación y, a menudo, he especulado sobre las conversaciones que podrían haber mantenido. De nuevo, el impacto de la teoría de la argumentación de Perelman en mi trabajo será evidente para mis lectores.

Así que, cuando tuve la oportunidad de empezar a dar cursos de grado sobre razonamiento en la universidad (lo que se convirtió en cursos de grado sobre argumentación), primero vi que este trabajo entraba en la categoría general de la Filosofía del Lenguaje. Las conexiones siguen existiendo, aunque, como usted observa, el campo es ahora mucho más interdisciplinario.

EID&A: Usted trabajó durante más de veinte años en la Universidad de Trent, antes de incorporarse a Windsor, en 2006, donde ha trabajado desde entonces, desarrollando investigaciones y asesorando a estudiantes en el *Centre for Research in Reasoning, Argumentation and Rethoric* (CRRAR). Durante esos años en Trent, su producción sobre argumentación se torna bastante significativa. Destacamos dos libros: *Acts of Arguing: A Rhetorical Model of Argument* (1999), y *Good Reasoning Matters! A Constructive Approach to Critical Thinking* (2004), en coautoría con el profesor Leo Groarke. Nos gustaría profundizar en estos libros:

A. En *Acts of Arguing*, usted, por un lado, adhiere a la tradición de concebir la argumentación en términos de sus dimensiones lógica, retórica y dialéctica, una posición que se remonta principalmente a Aristóteles y de la que se hacen eco obras contemporáneas, como las de Wenzel y, más recientemente, Bermejo-Luque. Por otro lado, usted defiende la centralidad de la dimensión retórica, distinguiéndose así tanto de la escuela lógica informal, que tiende a considerar la dimensión lógica como nuclear, como de la escuela pragma-dialéctica, que asume la dimensión dialéctica como pivote. ¿Qué razones le llevaron y le llevan a considerar la dimensión retórica como central? ¿Cuáles son, en su opinión, las ventajas teóricas y analíticas que se derivan de esta posición?

Christopher Tindale: Para responder primero a la segunda pregunta, creo que abordar la argumentación desde una dirección retórica permite una comprensión mucho más completa de lo que está en juego. A mí me habían enseñado sobre argumentos en un aula de lógica, donde se presentaban esencialmente como discursos desconectados de cualquier intercambio dinámico. La lógica informal (que también me enseñaron) pretendía, como me gusta decir, devolver la argumentación a sus raíces humanas. Pero sólo tuvo un éxito parcial, al menos en sus primeras versiones. Y esto se debió a que carecía de una apreciación de la retórica y del papel de la audiencia (había un importante reconocimiento del contexto, pero era un concepto no desarrollado). Así pues, para abordar la primera pregunta, creo que tenemos que empezar con una situación argumentativa que extraiga gran parte de sus conocimientos de la situación retórica que condiciona los intercambios argumentativos. En esa situación intervienen varios factores, como el argumentador, la audiencia y el argumento que surge entre ellos. No podemos entender del todo este último sin una profunda apreciación de dicha audiencia. Por supuesto, lo lógico y lo dialéctico son también perspectivas importantes y cualquier fragmento de

argumentación puede abordarse desde esas perspectivas. Pero, como digo, una comprensión integral de la argumentación incorpora lo lógico y lo dialéctico a lo retórico.

B. *Good Reasoning Matters!* es un libro que resulta de una colaboración con Leo Groarke, otro importante investigador en el campo de la argumentación, especialmente de la argumentación multimodal. En este libro, resulta evidente la relación entre la teoría de la argumentación y el movimiento del pensamiento crítico, derivado de los trabajos de John Dewey. ¿Cómo ve la relación entre la argumentación y el pensamiento crítico? ¿En qué medida ha influido este movimiento en su forma de pensar sobre la argumentación?

Christopher Tindale: Este libro tiene una larga historia, que es relevante para mi respuesta aquí. Su primera edición fue en 1989 y la publicó la editorial canadiense McClelland & Stewart (que más tarde subastó el libro a Oxford tras abandonar la mayoría de sus publicaciones académicas). También tenía otro autor, J. Frederick Little. Fred había sido mi profesor de lógica en la universidad y era autor de un libro titulado *Critical Thinking and Decision Making*. Cuando, más tarde, tuvo la oportunidad de publicar una versión actualizada con McClelland & Stewart, se dirigió a mí como antiguo estudiante para que fuera coautor. Le sugerí que Leo se uniera a nosotros, ya que él y yo habíamos empezado a trabajar juntos. Así pues, *Good Reasoning Matters!* tuvo su origen en un texto exclusivo del campo del Pensamiento Crítico (PC). Posteriormente, Fred se retiró y el resto es historia. A medida que el campo de la argumentación se desarrollaba, *Good Reasoning Matters!* sufría modificaciones para mantenerse al día. El próximo año (2023), Oxford publicará una sexta edición muy revisada.

Hoy en día, casi todos los que trabajan en este campo observan fronteras rígidas que dividen el pensamiento crítico de la argumentación. El Pensamiento Crítico, por ejemplo, tiende a centrarse en el desarrollo de habilidades particulares que ayudan a los estudiantes a manejar una serie de materiales en todas las disciplinas y en todos los ámbitos de la vida. Por ello, es una empresa principalmente pedagógica. La argumentación, como vemos, es una preocupación mucho más interdisciplinar con un profundo núcleo teórico. Se esfuerza por comprender a los seres humanos como argumentadores y los modos en los que la argumentación ha influido en el mundo en el que vivimos y sigue modificando los entornos en los que pensamos y actuamos. Estas preocupaciones parecen ir más allá de aquellas propias del Pensamiento Crítico.

Por ende, aunque sus respectivas preocupaciones siguen solapándose de manera importante, tienen dominios de interés y experticia bastante independientes.

EID&A: Es sabido que *The Uses of Argument*, de Stephen Toulmin, y *Traité de l'argumentation: La nouvelle rhétorique*, de Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, fueron las obras responsables del renacimiento de los estudios de argumentación en el siglo XX. Ambos se pronunciaron claramente contra la hegemonía de la lógica formal en el estudio de la argumentación y propusieron perspectivas alternativas sobre el tema. Sin embargo, correspondió a su generación consolidar el campo y construir espacios de legitimidad para dichos estudios en las universidades. Para ello, sin duda fue necesario crear asociaciones, realizar programas de intercambio, fundar y editar revistas y buscar financiación. ¿Podría contarnos un poco cómo se desarrolló este proceso?

Christopher Tindale: Sí, los libros de Toulmin y Perelman & Olbrechts-Tyteca fueron fundamentales para el desarrollo del campo tal y como es hoy, y siguen siendo textos seminales. Es una de las grandes coincidencias de la historia académica que estos dos libros, que llegan esencialmente al mismo lugar pero que provienen de direcciones tan diferentes, se hayan publicado en el mismo año (1958). Y es igualmente sorprendente que estos académicos no se conocieran entonces. Pero esa es otra historia.

Creo que has planteado (y empezado a responder) la pregunta: ¿qué es una disciplina? ¿cómo se forma? Y, efectivamente, se forma a través de encuentros entre pensadores afines que reconocen algo en el trabajo de los demás; a través de la organización de conferencias a nivel continental e internacional; la aparición de revistas una vez que hay un núcleo suficiente de temas que las justifiquen; y luego la literatura pedagógica y teórica para dar al campo alcance y lastre.

Todo esto empezó a suceder para nosotros en los años 70 y principios de los 80. Yo era un académico junior en aquellos días, pero he tenido la suerte de hablar de aquellos tiempos con figuras principales como Tony Blair, Frans van Eemeren y Stephen Toulmin. Tony y Frans se encontraban en bares después de conferencias dedicadas a otros temas, reconocieron intereses comunes y trazaron planes para la *International Society for the Study of Argumentation* (ISSA) [*Sociedad Internacional para el Estudio de la Argumentación*], que se reunió por primera vez en 1986. Antes de eso, Windsor había acogido conferencias sobre Lógica Informal (habría tres en total), y esas conferencias evolucionaron hacia la *Ontario Society for the Study of*

Argumentation (OSSA) [Sociedad de Ontario para el Estudio de la Argumentación]. Nuestras conferencias eran a menudo modestas en tamaño, pero atraían la atención, especialmente de los académicos de campos afines. Estos reconocían que todos hacíamos a menudo lo mismo, pero utilizando vocabularios y metodologías diferentes. En los primeros congresos de la OSSA, por ejemplo, organizados en su momento por Hans V. Hansen con mi ayuda, nos esforzamos deliberadamente por llegar a otras comunidades, reflejando esos esfuerzos en nuestros títulos. De este modo, tuvimos conferencias sobre Argumentación y Educación, Argumentación y Retórica, etc. Estos congresos atrajeron a investigadores veteranos y noveles, algunos de los cuales vinieron a echar un vistazo y se marcharon, pero otros se quedaron y volvieron conferencia tras conferencia. Y así empezó a crecer una comunidad interdisciplinar. Algo parecido ocurrió con las conferencias de la ISSA en Ámsterdam. Y, por supuesto, con el tiempo, el campo creció de tal manera que pudo sostener aún más conferencias en todo el mundo.

Le siguieron las revistas y las monografías académicas. *Informal Logic* surgió de las primeras reuniones en Windsor, atendiendo a la necesidad de estudios serios sobre la naturaleza del razonamiento cotidiano. En realidad, comenzó como un boletín de noticias en 1978, pero se convirtió por completo en una revista con referato en 1984, consiguiendo finalmente la financiación del gobierno que sigue manteniéndola hoy en día y que le permite publicarse en un formato de acceso abierto. Nuestra revista hermana, *Argumentation*, surgió de la misma iniciativa que fundó la ISSA, y vio su primer número publicado en 1987. Desde entonces, al igual que las conferencias, han aparecido revistas centradas en el tema en varios continentes, ya que el interés sigue creciendo.

Una vez establecidas las conferencias y las revistas, el crecimiento de la literatura se produjo de forma natural. Quizás la primera literatura tenía un enfoque más pedagógico, ya que la gente se interesaba por la enseñanza de la argumentación de manera no tradicional (es decir, no formal). Pero la necesidad de investigar los distintos aspectos de la argumentación, y a través de las disciplinas, pronto se hizo patente. Y esto sigue siendo así. En muchas disciplinas, la mayoría de las preguntas de investigación importantes ya se han abordado, una y otra vez; pero en nuestro campo, surgen continuamente nuevas cuestiones. Esto es importante para los jóvenes investigadores, que pueden ver la forma de influir en el campo explorando aspectos que han sido poco o nada explorados.

EID&A: La Universidad de Windsor, donde usted trabaja desde 2006, se considera hoy en día como uno de los grandes centros de estudio de la argumentación en el mundo y, desde luego, el núcleo del movimiento de la lógica informal, cuyos orígenes se remontan a los trabajos de Anthony Blair y Ralph Johnson, a finales de los años setenta. El *Centre for Research in Reasoning, Argumentation and Rhetoric* (CRRAR), que usted dirige actualmente, reúne a investigadores y estudiantes de todo el mundo para desarrollar estudios innovadores sobre la argumentación.

Aunque el movimiento de la lógica informal no está totalmente cohesionado desde un punto de vista teórico-metodológico -ya que hay quienes defienden la centralidad de la dimensión lógica, como Blair, y otros que atribuirían esta centralidad a la dimensión dialéctica, como Walton y, quizás, Johnson-, podríamos decir que la retórica es la dimensión más de fondo en las discusiones desarrolladas por la escuela canadiense. Como uno de los investigadores que se ha centrado, contemporáneamente, en el desarrollo de los conceptos relacionados con la Retórica, suponemos que ha participado en prolíficas discusiones y debates con compañeros y estudiantes sobre la naturaleza del argumentar, la argumentación y el argumento.

A. ¿Cómo fue su integración en el *Centre for Research in Reasoning, Argumentation and Rhetoric* (CRRAR)?

Christopher Tindale: Como usted señala, me trasladé a Windsor en 2006, que fue el año en que se formó el CRRAR, con Blair y Johnson como codirectores. Tengo entendido que, al reflexionar sobre el nombre que tendría el centro, añadieron la “R” de Retórica para dar cabida a mi participación y a la perspectiva particular que esperaban que aportara al grupo. El caso es que las reacciones hacia la retórica por parte de mis colegas han variado, desde el entusiasmo (Blair, y hasta cierto punto Hansen y Pinto), hasta el escepticismo (Johnson) y la indiferencia benigna (de Walton, después de que se uniera a nosotros en 2008). Pero siempre hemos trabajado bien juntos, formando colectivamente una especie de mosaico argumental, más que una posición única y centrada (como los pragma-dialécticos holandeses, por ejemplo). Esto dificultó el intento de Tony Blair de desarrollar un “Enfoque Windsor” con el que todo el mundo pudiera comprometerse (y que nunca ocurrió) pero, dejando esto de lado, creo que hemos trabajado juntos bastante bien, y la perspectiva retórica se convirtió en una parte natural de nuestros debates.

B. ¿En qué medida han contribuido las diferentes posiciones de los investigadores del centro a su visión de la argumentación?

Christopher Tindale: Es imposible trabajar en un entorno tan vibrante y productivo sin estar profundamente influenciado por lo que ocurre a tu alrededor. Y a mí me ha influido de dos maneras importantes (entre otras, estoy seguro). En primer lugar, mis colegas y sus opiniones han servido de caja de resonancia crítica para mis propias ideas. A menudo han sido el primer público para el que he escrito, porque me han obligado a ser más claro y cuidadoso en lo que decía, proporcionando siempre una retroalimentación crítica constructiva. Con frecuencia he presentado un trabajo en nuestra serie de seminarios semanales de los viernes y luego, además del período de debate habitual que seguía, he recibido comentarios por escrito durante el fin de semana sugiriendo cambios y ofreciendo otros trabajos que podría consultar. En segundo lugar, su propio trabajo me ha llevado a tomar algunas direcciones que de otro modo no habría tomado. (No estoy seguro de que hubiese examinado tan de cerca la teoría del esquema, por ejemplo, y hubiese intentado integrarla en la perspectiva retórica). Me han introducido en la literatura de la que me he beneficiado, y me han mostrado la importancia de las ideas de disciplinas afines que pueden incorporarse de forma fructífera a mi propio trabajo. Por eso, cuando me encuentro agradeciendo a mis colegas en la sección de agradecimientos de un libro, es porque soy profundamente consciente de las deudas que tengo con ellos por muchas de las ideas y discusiones del libro.

C. A la inversa, ¿cómo ve la influencia de su trabajo en el conjunto de conocimientos desarrollados en el CRRAR?

Christopher Tindale: Se ha apreciado más la importancia de la retórica en la argumentación (y en la lógica informal). Los primeros lógicos informales (como Blair y Johnson) estaban poco familiarizados con la retórica, por lo que tendían a adoptar la visión peyorativa tradicional. Esa perspectiva se modificó cuando empezaron a relacionarse con miembros de la comunidad del discurso y la comunicación en los Estados Unidos. Además, creo que mi trabajo ha ayudado a algunas personas a ver lo importante que son las consideraciones retóricas en gran parte de lo que hacemos. Por ejemplo, creo que una lectura superficial de gente como Perelman ha sido sustituida gradualmente por una apreciación más profunda de sus ideas y una lectura más seria de un texto como *La nueva retórica*. Como digo, no creo que yo sea el único

responsable de este cambio. Si no hubiese habido una apertura a la argumentación retórica, probablemente no me habrían invitado a entrar.

EID&A: La interdisciplinariedad es una de las señas de identidad de su trayectoria académica, una postura que se hace claramente visible en *Retórica y teoría de la argumentación contemporáneas: Ensayos escogidos de Christopher Tindale*, una colección de trabajos editados por Cristián Santibáñez y traducidos al español. Cada capítulo muestra diferentes aspectos de este esfuerzo interdisciplinario. Hay diálogos con los Estudios del Lenguaje y del Discurso, especialmente con el trabajo del Círculo de Bajtín; con los Estudios Cognitivos, particularmente con la Teoría de la Relevancia; con la Antropología; entre otras perspectivas. En las siguientes preguntas, nos gustaría discutir algunos conceptos, caros a la teoría de la argumentación, que se han convertido en objetos de investigación en sus libros más recientes:

A. La obra de Perelman desempeña un papel importante en su enfoque de la argumentación. En un libro reciente, *The Philosophy of Argument and Audience Reception* (2015), usted consolida una década de desarrollo de una perspectiva sobre la audiencia y su lugar en una teoría de la argumentación. ¿Cómo definiría la relevancia de la audiencia para un estudio argumentativo? ¿En qué se diferencia su posición sobre este concepto de la visión perelmaniana?

Christopher Tindale: Adoptar una perspectiva retórica de la argumentación ubica necesariamente a la audiencia en el primer plano de las consideraciones. Al prestar a la audiencia ese tipo de atención, Perelman sigue la tradición de Aristóteles, quien sostenía que hay tres géneros de retórica porque hay tres audiencias. El papel de la audiencia influye tanto en la construcción de la argumentación -al considerar “¿Cuál es esta audiencia en torno a la cual se centra la argumentación?” (PERELMAN, 1982, p. 13); ¿a qué creencias se adhiere ya ese público? y ¿qué estrategias podrían interpellarlo mejor? - y la evaluación de la argumentación, ya que consideramos que un argumento es sólido en relación con las circunstancias específicas de la situación en la que surge. En particular, no podemos juzgar el valor de un argumento sin examinar detenidamente los aspectos de la audiencia, incluidas las objeciones que ésta podría plantear contra un argumento. Perelman (y Olbrechts-Tyteca) consideraron que la capacidad de resistir la refutación era el criterio clave de un argumento sólido en *La nueva retórica* (1969, p. 461).

Estas consideraciones han sido fundamentales para el enfoque que adopto. Por supuesto, al igual que Perelman fue capaz de ampliar el concepto de audiencia más allá de lo que Aristóteles podía imaginar, nosotros podemos ampliarlo más allá de las preocupaciones de Perelman a fin de incluir audiencias virtuales, audiencias interculturales y audiencias históricas. Cada una de ellas plantea nuevas cuestiones y requiere diferentes focos de atención.

Las audiencias que Perelman aborda, especialmente en su discusión sobre los argumentos fuertes, reflejan las diferentes comunidades o campos (similares a los que Toulmin identificó) en los que se produce la argumentación, con los diferentes dominios de conocimiento relevantes para esas comunidades (1969, p. 464). Pero, como sabemos, la concepción más amplia y controvertida de la audiencia en la obra de Perelman es la audiencia universal. No hay espacio aquí para el tipo de discusión detallada y equilibrada que este concepto siempre merece. Basta con decir que he dejado de utilizar el concepto en mi propio trabajo, prefiriendo hablar de “entornos cognitivos” al discutir el terreno o entorno común que da a cualquier audiencia acceso a las creencias y valores que se consideran razonables en su comunidad. En última instancia, éste es el único sentido de la objetividad que puede funcionar en un marco pluralista, y a medida que los entornos cognitivos que compartimos se amplían, este concepto es suficiente para resistir las tendencias del relativismo extremo y proporcionar todos los criterios para juzgar lo que es razonable en un caso determinado.

B. En *Fallacies and Argument Appraisal* (2007), usted no sólo define y ejemplifica los tipos de falacias, sino que también proporciona una discusión relevante sobre la naturaleza de la falacia. La cuestión de la evaluación de los argumentos siempre ha sido un tema controvertido en el campo de los estudios de argumentación, ya que los criterios para hacerlo dependen de varios factores. Principalmente, podríamos decir que la evaluación depende, en gran medida, de los principios que guían la teoría que se despliega y de los objetivos del análisis. Además, para muchos investigadores, implica la sensibilidad al contexto, a la audiencia, a la propia práctica argumentativa, entre otros factores, no siendo reducible al solo estudio del razonamiento. ¿Cuál es su opinión sobre la falacia y el problema de la falacia? Teniendo en cuenta las prácticas discursivas digitales contemporáneas, la relevancia sociopolítica de las *fake news* y la fuerza de las máquinas de manipulación, ¿existe un espacio fértil para nuevas reflexiones sobre las falacias, ya sea en términos teóricos o metodológicos?

Christopher Tindale: Aunque el estudio de las falacias es una de las partes más antiguas de nuestro campo y constituyó el centro de los primeros relatos de la lógica informal, nunca pierde su importancia y actualidad y necesita ser constantemente repensado a la luz de la investigación en campos afines. Hoy en día, necesitamos complementarlo con la riqueza del material que surge de los estudios en Filosofía y Psicología Cognitiva sobre la naturaleza de la falsa creencia y las explicaciones del comportamiento aparentemente irracional. Sí, algunas personas son vulnerables a los argumentos falaces, y otras los explotan. Y eso sigue siendo un tema de interés. ¿Por qué la gente no ve la falacia de sus propios razonamientos y de los de los demás? Pero esta pregunta debe considerarse en el contexto de lo que hemos aprendido sobre los sesgos cognitivos y las formas en que las personas afirman creencias falsas en función de su identidad cultural (KAHAN; BRAMAN, 2006), su entorno epistémico (LEVY, 2021), o incluso porque, por diversas razones, no creen efectivamente lo que dicen creer (MERCIER, 2020). Tales sugerencias nos llevan a la psicología del razonamiento, que es un lugar donde los lógicos informales, al menos, han sido reacios a ir. Pero una mejor comprensión de cosas como las “fake news” y los “hechos alternativos” requerirá informar a la teoría de la argumentación con este material.

EID&A: En su último libro, *The Anthropology of Argument: Cultural Foundations of Rhetoric and Reason*, usted cuestiona la tradición occidental de estudiar la argumentación en términos de proposiciones y relaciones entre proposiciones y propone una rediscusión sobre la naturaleza de la argumentación en sí misma, basada en una perspectiva que pone en primer plano la experiencia humana cultural e históricamente situada. Una de las consecuencias de esta perspectiva es la apreciación del papel de la multimodalidad en las prácticas argumentativas. ¿Hasta qué punto la perspectiva antropológica influye en la visión de la argumentación y el argumento que circula hoy en día en el ámbito académico y que se refleja en las prácticas escolares?

Christopher Tindale: La desafortunada respuesta es “en una medida muy limitada”. Pero espero que esto cambie. Es cierto que las principales teorías de la argumentación que hemos aprendido en las escuelas y que ahora enseñamos pueden ser producto del aislamiento cultural. Sí, la argumentación es un fenómeno universal. Somos una especie argumentativa al igual que somos una especie retórica. Y esto nos dice algo importante sobre nosotros mismos y sobre cómo nos relacionamos. Sin embargo, lo que quiero decir es ¿pueden los detalles específicos de una teoría que

funciona bien en Norteamérica o en Europa trasladarse, sin más, a un entorno cultural diferente sin que se cuestionen ninguno de sus supuestos ni se replanteen ninguno de sus detalles? La Antropología de la Argumentación tiene que examinar no sólo cómo la gente llegó a utilizar la argumentación en el pasado, sino cómo argumentamos hoy en día en entornos muy diferentes (esa es otra razón por la que el concepto de Audiencia Universal puede haber superado su utilidad). Michael Gilbert (promotor de la multimodalidad) ha observado, por ejemplo, lo mucho más evidente que es el modo emocional en la argumentación encontrada en Centroamérica y Sudamérica.

La lógica informal, para llevar este punto más lejos, surgió como una respuesta a cómo se estaba enseñando la argumentación en una parte particular del mundo, y su éxito inicial tuvo mucho que ver con la forma en que respondió a los desafíos específicos del lugar que identificó. La pragma-dialéctica también se desarrolló en un entorno cultural distinto (el pensamiento holandés) y desde entonces ha explorado su lugar como teoría global. No obstante, por ejemplo, los esquemas de argumentación que funcionan tan bien para los lógicos informales que estudian la argumentación política en Canadá, ¿son apropiados para los mismos o similares estudios en otros lugares? Sospecho que no. ¿Y hay otros esquemas que describen el razonamiento empleado en otros lugares pero que tendrían escasa utilidad en Canadá? Creo que los hay. Algunas culturas utilizan mucho más los argumentos narrativos que nosotros, por ejemplo, y sospecho que hay algunos esquemas de argumentación narrativa útiles que pueden desarrollarse para modelar y evaluar cómo argumenta la gente en otros lugares.

Se trata, pues, de una cuestión importante que debe formar parte de la futura agenda de investigación de nuestro campo. En muchos sentidos, en el libro de Antropología sólo estaba planteando cuestiones que espero que otros estén interesados en explorar.

EID&A: Avanzando hacia el final de la entrevista, nos gustaría señalar a nuestros lectores que usted es ahora el director del CRRAR y coeditor de la revista *Informal Logic*. Teniendo en cuenta su posición en ambas, nos gustaría preguntarle lo siguiente:

A. ¿Qué papel desarrolla, para usted, la argumentación en días de agitación y polarización política? ¿Cuál es el papel social del investigador de la argumentación en tiempos en los que muchos hablan de una “crisis de la democracia”?

Christopher Tindale: La argumentación tiene un papel central en la salud intelectual de las sociedades en todo momento, pero especialmente cuando las divisiones políticas crean más desacuerdos de lo habitual. Desde el punto de vista pedagógico, se sigue mejorando la forma de enseñar la argumentación y las habilidades (y disposiciones) relacionadas con ella. Uno de los objetivos es mejorar la capacidad de las personas en general para resistirse a los malos razonamientos y razonar mejor por sí mismas. En el plano teórico, los académicos están creando nuevas herramientas (y perfeccionando las que tenemos) para entender la argumentación y arrojar luz sobre su funcionamiento en diferentes campos. Por nuevas herramientas, me refiero al trabajo sobre el estilo argumentativo que realizan los pragma-dialécticos. Y por perfeccionar las herramientas que tenemos, estoy pensando en los constantes desarrollos de la teoría de esquemas.

Tenemos que poner este tipo de material a disposición de la gente en todos los ámbitos de la vida, pero especialmente de aquellos que pueden influir en las opiniones o trabajar en el desarrollo de políticas. Esto sucederá a medida que la gente sea más consciente de este campo interdisciplinario como un área viable de logros académicos e ideas prácticas. Esto hace que las aplicaciones de la teoría de la argumentación sean muy importantes. Necesitamos, por ejemplo, explorar cómo los entornos cognitivos en los que operamos se contaminan con noticias y creencias falsas.

B. ¿Cuáles son, en su opinión, las nuevas fronteras para los estudios de la argumentación? ¿Qué temas merecen la atención de nuestros jóvenes investigadores?

Christopher Tindale: Ya he hablado de nuevos temas de importancia en algunas de mis respuestas anteriores. Repensar los supuestos de algunas de las escuelas teóricas actuales a la luz de su adecuación a otras culturas es una de esas fronteras de desarrollo, y explorar cómo pueden surgir esquemas a partir de las formas de argumentar de la gente fuera de los contextos tradicionales europeos y norteamericanos está relacionado con esto.

La argumentación multimodal es un área que merece más atención de la que ha recibido, por lo que veo prometedoras investigaciones nuevas en este sentido. Y la

reciente aparición de la argumentación sobre la virtud es algo que está empezando a atraer la atención de los jóvenes investigadores. En general, como he sugerido antes, el campo se beneficiaría de más trabajo experimental (es decir, empírico). Tenemos que ser capaces de demostrar que las conclusiones teóricas que se extraen sobre la argumentación reflejan realmente la forma en que la gente la experimenta, y esto implica estudios empíricos. Los pragma-dialécticos han tenido cierto éxito en la realización de este tipo de trabajos, argumentando que las reglas de una discusión crítica reflejan la forma en que la gente razona en esas situaciones. Los lógicos informales todavía tienen que afrontar realmente el reto de la confirmación empírica (de cómo se entienden y utilizan los esquemas, por ejemplo), y eso se debe en parte a que tales estudios requieren un tipo diferente de investigador formado en metodologías de ciencias sociales. Si los programas de posgrado interdisciplinarios pueden atraer a estudiantes con esa formación, entonces esta sería una forma en la que eso podría tener un impacto positivo en el campo. Y repetiré lo que he dicho antes: en muchas disciplinas, la mayoría de las preguntas de investigación importantes ya se han abordado, pero no es nuestro caso. Somos un campo en crecimiento. Esto es emocionante para los jóvenes investigadores que pueden esperar tener un impacto, si encuentran el proyecto adecuado.

C. ¿Qué valoración hace del CRRAR en cuanto a la formación de investigadores en argumentación? ¿En qué medida el Centro ha sido permeable al intercambio de estudiantes e investigadores tanto del Sur como del Norte y a la diversidad humana?

Christopher Tindale: A lo largo de sus 16 años de existencia, el CRRAR ha tenido bastante éxito a la hora de atraer a investigadores visitantes, tanto a académicos consolidados como a investigadores posdoctorales y estudiantes de doctorado. Solemos tener al menos dos que se quedan con nosotros cada curso académico, y otros pueden venir unos días y dar una charla. Estos investigadores proceden principalmente de Europa, China y otros lugares de Norteamérica, pero el año pasado tuvimos la suerte de contar con un estudiante posdoctoral de Brasil. Este programa de visitantes crea un ambiente intelectual vibrante del que se benefician todos los participantes. Los visitantes han aprendido de nosotros, pero nosotros también hemos aprendido mucho de los académicos de fuera, especialmente de los que han hecho estancias más largas. No sé cuánto tiempo podrá continuar esto, porque hemos perdido a algunos de nuestros miembros más veteranos que eran importantes

para atraer a gente de otros lugares. Pero tenemos una buena base desde donde evolucionar.

En los últimos años estas actividades se han complementado con la introducción de nuestro programa de doctorado interdisciplinario en Estudios de Argumentación. Ahora hay una presencia constante de jóvenes investigadores (actualmente, hay 15 estudiantes activos). Aportan una perspectiva muy importante a nuestras charlas de investigación semanales, ya que plantean diferentes tipos de preguntas y trasladan las ideas a sus propios proyectos. Y ciertamente aportan más diversidad a nuestro grupo. Por lo tanto, en términos de un futuro prometedor para la Argumentación, lo vemos cada día.

Referencias

- AUSTIN, John Langshaw. **How to do things with words**. 2. ed. Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1962.
- GROARKE, Leo; TINDALE, Christopher W. **Good reasoning matters!** A constructive approach to critical thinking. 3. ed. Don Mills, Ont.; New York: Oxford University Press, 2004.
- KAHAN, Dan M.; BRAMAN, Donald. Cultural Cognition and Public Policy. **Yale Law & Policy Review**, v. 24, n. 1, p. 149–172, 2006.
- LEVY, Neil. **Bad beliefs**: why they happen to good people. New York: Oxford University Press, 2021.
- MERCIER, Hugo. **Not born yesterday**: the science of who we trust and what we believe. Princeton; Oxford: Princeton University Press, 2020.
- PERELMAN, Chaïm. **The Realm of Rhetoric**. Notre Dame; London: University of Notre Dame Press, 1982.
- PERELMAN, Chaïm; OLBRECHTS-TYTECA, Lucie. **The new rhetoric**: a treatise on argumentation. Translated by John Wilkinson; Purcell Weaver. Notre Dame; London: University of Notre Dame Press, 1969.
- TINDALE, Christopher W. **Acts of arguing**: a rhetorical model of argument. Albany, N.Y: State University of New York Press, 1999.
- TINDALE, Christopher W. **Fallacies and Argument Appraisal**. Leiden: Cambridge University Press, 2007.
- TINDALE, Christopher W. **The Philosophy of Argument and Audience Reception**. Cambridge: Cambridge University Press, 2015.
- TINDALE, Christopher W. **Retórica y teoría de la argumentación contemporáneas**: ensayos escogidos de Christopher Tindale. Edición: Cristián Santibáñez. Medellín: Editorial EAFIT, 2017.

TINDALE, Christopher W. **The anthropology of argument:** cultural foundations of rhetoric and reason. New York: Routledge, Taylor & Francis Group, 2021.

TOULMIN, Stephen. **The uses of argument.** Updated ed. Cambridge, U.K.; New York: Cambridge University Press, 2003 [1958].